

EL OBRERO BALEAR

PERIODICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. . . 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar . 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

La Sociedad "Unión de Curtidores,"

Y LA

"FEDERACIÓN LOCAL,"

A LOS TRABAJADORES DE PALMA

Compañeros:

Sigue aun latente la lucha entre los obreros y los fabricantes de Curtidos.

34 fábricas han suspendido sus trabajos, gracias á la desmesurada ambición de sus patronos.

Ha llegado por tanto, la hora de daros á conocer el estado de la huelga y enteraros de las causas que la han motivado, para que, una vez conocidas, juzgueis de que parte está la razón y la justicia.

Tres semanas llevamos de lucha con los fabricantes de Curtidos; lucha provocada por ellos mismos y que por dignidad tuvimos que aceptar.

La petición que les presentamos para reanudar el trabajo, inspirada en los más humanitarios sentimientos y basada en la más recta justicia, fué desechada por los patronos, alegando que era una exigencia inadmisibile; quedando una vez más demostrado el egoismo insaciable y los sentimientos metalizados que domina á los capitalistas.

Patente, pues, el ideal que persiguen esos señores, no queriendo cedernos un palmo de terreno que no sea conquistado por la lucha, intentando someternos y acorralarnos por el hambre, para ver logradas sus inícuas ambiciones y poner una vez más de relieve los sentimientos que abrigan; hemos creído conveniente invitar á todos los trabajadores al meeting que se celebrará en la Plaza de Toros el domingo 26 á las diez y media de la mañana.

Palma 22 Octubre 1902.

EL COMITÉ.

El trabajador que en vez de suscribirse á un periódico obrero se suscribe á un órgano enemigo de la clase trabajadora, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen, y á sus intereses y á los de su clase una traición.

ELS DOS ESPERITS

DRAMA CATALAN DE J. TORRENDELL

A no encontrarme falto de argumentos naturales para denegar indicaciones amistosas sobre hacer público mi parecer por lo que afecta á la última producción dramática de nuestro paisano el Sr. Torrendell, bien me sé yo cuánto hubiera preferido permanecer en silencio, única manera de ahorrarme el trabajo de poner de manifiesto mi insuficiencia intelectual para emitir juicios respecto de obras de la índole de la que me ocupa.

Pero ya que no me ha sido posible rehuir el compromiso, y dado mi apego al propósito de ayudar en la medida de mis escasas fuerzas á difundir todo lo que se escribe en pro del gran problema social, de la «vieja cuestión, eternamente nueva» como la llamó muy acertadamente el experto idealista y notable literato D. Gabriel Alomar en su último discurso, séame permitido siquiera esbozar el argumento, traducir, como Dios me dé á entender, algunos fragmentos y anotar ciertas consideraciones sugeridas por la lectura y estudio de la mencionada obra.

ARGUMENTO

En la ciudad de *Planavella* existe una fundición de hierro, en la que trabajan infinidad de obreros y de la cual es propietaria una candorosa joven llamada *Concha Servera*, casada con *Leonardo Fernández*, administrador del establecimiento, hombre de genio altanero, «pasado de moda», espíritu marcadamente perrinaz y opresor. Al frente de los que trabajan se halla *Martín Auba*, joven sagaz é instruido, noble y generoso, espíritu altamente humanitario y bienhechor, que respira con intensidad el puro ambiente de una vida moderna, amplia, fructífera, justiciera.

Los de la fundición solicitan algunas mejoras, las cuales, al ser presentadas al esposo de *Concha*, por *Auba* al César de la casa, ¡claro!, son rotundamente desechadas, surgiendo de ahí una lucha tenaz y empeñada entre ambos espíritus, diametralmente opuestos.

Auba, firme en sus convicciones, mantiene inflexible enarbolada la bandera de la fraternidad y del amor hacia sus subordinados, que son sus semejantes, persuadido de que éste es el único camino para llegar todos á la meta de su ideal: «á la vida sincera y justa, á la unión fecunda de las almas nobles.»

La terquedad de *Leonardo* y sus draconianas disposiciones arrastran á los de abajo á una huelga, cuyo estallido resuena algunos días antes de la fiesta del 1.º de Mayo.

Auba ha sido despedido.

La manifestación, imponente, llega en tan memorable día hasta las puertas de la fundición en el preciso momento en que *Leonardo* trata de subyugar el ánimo de su esposa, cuya alma pertenece ya á los obreros, conquistada por el espíritu atrayente, humanitario y previsor de *Auba*.

Leonardo sigue increpando duramente á *Concha*, exigiéndola forzosa adhesión á sus mandatos, hasta que, al llegar á sus oídos la inmensa batahola de huelguistas y manifestantes, exasperado, fuera de sí, furioso, lánzase convulso sobre su esposa, cayendo inerte á los pies de ella, presa de mortífera afección, mientras resuena, vibrante y estrepitoso, un grito de «*Visca l' Auba*.»

El adalid infatigable de los *desheredados* ha recogido los frutos de su incesante laor, grandemente meritoria.

La vida nueva social, consciente, lozana, justa, unitaria, ha triunfado del antiguo régimen, bajo, rastrero, tiránico, opresor....

¡Preciosa tesis!

FRAGMENTOS

ACTO I.—ESCENA IV.—.....
AUBA. (*Decidido*.) Se trata de los trabajadores. Se trata de que se hace preciso, en primer lugar, darles algunas satisfacciones: á unos aumentarles el salario y á otros no imponerles tantas multas; y en segundo, hacer ojos grandes á una porción de cosas que á nosotros realmente nada nos interesan. Después de todo aquí no les hemos de servir de padre, ni la casa tiene la culpa de que no sean unos señores bien educados. Aquí lo que hay que tener en cuenta, sobre todo, es que la gente trabaje con gusto y con fuerza. Trabajan con gusto cuando no sienten sobre sí el peso de la autoridad, y con fuerza cuando el salario les permite alimentarse como personas que necesitan músculos. El trabajo en la «Fundición Servera» es pesado. Y este es otro problema muy serio. La máquina fija es vieja y conviene reforzarla; los departamentos, también son viejos y una limpieza y una reparación son indispensables. Como el pan. (*Don Leonardo empieza á impacientarse*.) Lo que le digo es muy preciso. La gente de abajo exige reformas, reformas morales y materiales; exige....

LEO. (*Con explosión*.) ¿Qué es eso de que exige, exige, exige....

AUBA. Es un decir, mi manera de decir....

LEO. En mi casa nadie exige. El que no quiere, se va. Eso mismo, se va, y lejos, lejos.

AUBA. Pero, si no es eso. Hablemos sosegadamente.

LEO. De ninguna manera. (Pausa.) Lo que usted propone, es sencillamente todo lo contrario de mi organización. No, no; lo ordenado, ordenado. Mis trabajos me cuesta haber llegado á esta disciplina, á esta vida recta como un cirio, lisa como el mar; el orden perfecto del cuartel sin que nadie escape á la ordenanza, á la ley, a, «jefes», única voluntad, único criterio, la razón suprema. (Pausa.) Que lo sepa. Es obra mía esa marcha perfecta del taller. Cuando el padre de Concha, el fundador propietario de la «Fundación Servera» me escuchó y me puso en el lugar que usted hoy ocupa, fui yo quien encarriló este establecimiento, un tanto abandonado, un mucho descuidadote. Aquí, entre nosotros, se puede decir: era la anarquía. Nadie llegaba á entenderse. El pobre de don Pedro Servera nada discutiría en eso de organizar una masa de gente. Cada cual tiraba por su parte, las cuentas no salían; no podían salir. (Pausa.) Y en honor de la verdad, el difunto don Pedro lo reconocía y me lo agradeció hasta el último día de su vida. (Pausa.) ¿Y ahora ha de derribarse el edificio que yo he levantado. (Pausa.) Qúiteselo de la cabeza! La obra mía es definitiva. Ya se lo dije. Así lo quiero, y al que no le guste, á la calle.

AUBA. Es que es posible que el día que salga uno, salgan todos....

LEO. ¿Una huelga?

AUBA. Es lo más corriente.

LEO. ¡Oh! Aquí les espero. Entonces sabrán quien es *Leonardo Fernández*.

ESCENA XV.—.....—CONCHA. ¡Oh! Será un momento. (Transición.) Diga. Siempre le ha disgustado....

AUBA. No, no; me ha fastidiado el dilettantismo, el aficionado, ese quiero-y-no-puedo, que todo lo hace á medias, porque no siente con la intensidad necesaria. El que no está dispuesto á entregar su propia existencia á las furias del ídolo, es un obstáculo en el camino del Arte. Ahí está todo. Y así en los demás negocios de la vida. El recolectar es de gente pobre, débil, holgazana; es de mujeres, de criaturas, de seres casi inútiles. El fuerte se da por entero á su vocación. Vive toda la vida que le atañe.

CONCHA. A una distraída todo le es poco.

AUBA. Entonces, medite.

CON. Ayúdeme.

AUBA. Fíjese en los hechos. Sé que usted ha tenido una entrevista con la madre de Andrés.

CON. Sí; y me he conmovido.

AUBA. Esto nada significa aún. Si no se olvida de ello, entonces creeré que su espíritu es de los nuestros.

CON. (Con curiosidad.) ¿De quién?

AUBA. De los que padecemos.....

CON. (Con extrañeza.) ¿Usted?

AUBA. con los que padecen. De los que luchan contra la mentira. (Exaltándose.) Al fin hemos de llegar á la vida sincera y justa, (bajando la voz) á la unión fecunda de las almas nobles!

CON. (Mirándolo con simpatía.) ¡Qué sueño!

AUBA. (Valiente.) Preparémonos, luchemos; un paso es una victoria.

CON. La tierra es dura; hemos venido demasiado pronto.

AUBA. Otros más venturosos recogerán el fruto.

CON. (Con tristeza.) ¡Y nosotros no!

AUBA. Puro egoísmo. El trabajar por el ideal es un placer.

CON. ¡Soy débil!

AUBA. Júntese conmigo. (Concha, como despertando de un letargo, fija sus ojos en los de Auba, y los dos permanecen un instante mirándose.)

ACTO II.—ESCENA VI.—.....—AUBA. (Se levanta.) Don Leonardo, tengo que hablarle.

LEO. (Retrocediendo.) ¿Qué quiere? (Receloso.) ¿Le pasa alguna cosa?

AUBA. A mí, nada. Si con una enfermedad mía pudiera arreglarlo, créame que no volvería á pensar en ello.

LEO. Diga, pues. ¿Qué hay?

AUBA. (Resuelto.) Abajo vuelve á haber marejada.

LEO. ¿Y eso?

AUBA. Usted ya lo sabe. Se lo he dicho muchas veces. Quieren algunas cosas.

LEO. Bien, vaya, lo de siempre. Las eternas quejas de los que están debajo.

AUBA. Que se repiten con demasiada frecuencia, para que no respondan á un estado de excitación, de intranquilidad peligrosa.

LEO. ¿Qué quiere que haga? ¿Otra escogida?

AUBA. Es que ya no se sabe quienes son los caporales. Ya no es posible escoger. No es este ó aquel; son todos.

LEO. Yo creo que usted sueña. ¿Se volverá usted maniático, Martín? Todo eso son ilusiones. (Allanero.) Y, vaya, no tienen razón.

AUBA. (Apurado.) No quiera saberlo. Es un hecho. Y los hechos no se desprecian. El que cierra los ojos á la realidad, se parece al avestruz que mete la cabeza en la arena creyendo que el cazador no la ve, porque él no ve al cazador. A la realidad, guste ó no guste, no se le dá la espalda. Se la estudia; se la estudia seriamente.

LEO. No, amigo Auba, no. Esto son procedimientos equivocados. No paso por esta política. Hay cosas que no permiten la discusión. La autoridad, la propiedad no son para discutidas. Jamás.

AUBA. ¿Y si, á pesar de todo, se las discute?

LEO. Se castiga al traidor.

AUBA. ¿Y si los son todos traidores? ¿Y si todo estalla de un golpe? Porque ya nos encontramos en este punto. (Pausa.) ¿Qué dice?

LEO. (Pausa de indecisión.—Transición para ocultar la impotencia.) No sea exagerado. (Rebuye la cuestión.) También me lo ha dicho muchas veces á eso.

AUBA. (Insistiendo.) Escuche: hoy es sábado y podríamos hacer alguna promesa seria.

LEO. (Apurado.) Basta. No estoy conforme. (Suplicando.) Hágame el obsequio. (Pausa.) Tiene miedo?

AUBA. (Entre exaltado y sereno.—Pausa.) ¿Yo?

LEO. Usted ya lo sabe. A mí los cobardes me fastidian. No tenga usted miedo, hombre, nos defenderemos.

AUBA. (Resueltamente.) Descuide. Estaré en mi puesto.

LEO. (Yendo hacia el foro.) Pues, hombre. No se preocupe. (Parándose á la puerta.) ¿Dice que hoy es sábado? Entonces, mire, mañana domingo venga á comer. Antes hablaremos un poco! Si á mano viene haremos justicia. (Sale.)

AUBA. (Triunfante.) ¡Al fin!... Vendré bien preparado. (Pensativo.) Habrá que luchar de firme. (Decidido.) Está bien. (Va á salir por la izquierda, frotando nerviosamente las manos)

(Concluirá.)

NOTAS SUELTAS

Los propietarios de imprenta se han organizado «como un sólo hombre» y al efecto ya han presentado al Gobierno civil el Reglamento por el cual han de regirse.

Según se nos ha dicho, dichos señores se proponen «atar corto» á sus respectivos operarios.

La idea no es mala y solo les falta en este caso el consentimiento de los segundos.

Que probablemente se decidirán á ello uno de esos días por la tarde.

Con mala pata empiezan dichos señores su «santa causa».

Uno de ellos, el Sr. Tous, ha tenido la «desgracia» de cometer una barrabasa con sus operarios, los cuales por conducto de la *Unión Tipográfica*, se han visto obligados á denunciar ante la primera autoridad civil y ante la Junta Local de Reformas Sociales una informalidad del mencionado explotador.

Si dichos señores van por lana..... etcétera.

Nada, ya lo hemos dicho antes. Los patronos tipógrafos van á ser desgraciados hasta con las jóvenes de 14 á 16 abriles.

Figúrense ustedes que aquel anuncio que ha aparecido en la prensa burguesa solicitando muchachas de la mencionada edad (no tienen mal gusto esos gánapiros) que supiesen leer y escribir para dedicarse á una «industria lucrativa»; ha fracasado.

Y ha fracasado, decimos, porque la tal industria no era otra cosa que..... ¿lo decimos? Sí. No era otra cosa que introducir *tipógrafas* en el gremio de tipógrafos con objeto de ver si las artes gráficas se transformaban en artes pornográficas. (Ustedes dispensen si les rompo el tímpano.)

Y además, no ha podido ser porque enteradas las chicas aspirantes á tipógrafas de que el aprendizaje había de correr á cargo del «burro de su hijo», se han escamado.

Y con razón.

Sentimos la desgracia que ocurre á dichos señores, por cuanto al primer paso «progresivo» que dan, se estrellan.

(Y lo que te rondaré, morena.)

Pero esos ácratas ¿para que sirven?

Por lo visto y juzgando por lo que hacen los Urales, Bonafullas y Tarridas del Mármol, su única misión estriba en combatir por todos los medios al Partido Socialista y particularmente por los rastros de la calumnia, en cuyo ramo son maestros.

Y no vale demostrarles con la claridad de la luz meridiana lo falso de las afirmaciones que lanzan contra nuestro Partido y sus hombres más

significados porque no se han de dar por convencidos.

Por lo cual lo mejor que se puede hacer es dejar que sigan mintiendo y seguir nuestro camino no olvidando aquel proverbio árabe que dice que jamás llegará á su destino el caminante que se pare para ahuyentar á todos los perros que le salgan al encuentro ladrando.

Porque se pierde un tiempo precioso.

Entre los numerosos ejemplos que podríamos citar de la *nobleza* con que proceden esos *ultra-revolucionarios*, basta que recordemos su última campaña de difamación lanzada con el *sugestivo* título de «Infamia de los *jefes* socialistas.»

Inventaron esos Maquiavelos la farsa de que Quejido había escrito á Inglaterra pidiendo que las *Trades-Unions* no mandaran recursos á Barcelona cuando la huelga general.

El Comité Nacional al principio se limitó á decir que no era cierta tan burda patraña, pero en vista de la insistencia con que los libertarios hacían uso de calumnia tan falaz, decidió publicar los documentos cambiados entre el Secretario de la Federación general de las Sociedades inglesas, y el de la «Unión general de trabajadores de España.»

* * *

Cualquiera pudo convencerse entonces de que lo que ellos calificaban de *infamia* era un acto obligado para toda persona bien nacida.

El primer documento era una larga carta de Isaac Mitchell secretario de la *General Federation of Trade Unions* pidiendo al de la Unión general de España un informe y el juicio que le había merecido los sucesos de la Capital de Cataluña.

Quejido como era su deber y autorizado por el Comité Nacional contestó á lo que se le pedía relatando las causas, desarrollo y consecuencias de la huelga, con arreglo á su leal saber y entender condenando por suñesta para la clase trabajadora la táctica anarquista que preconiza el paro general á todas horas.

Procedimiento con el cual no están conformes ni la «Unión general» ni el Partido Socialista. Pero ni el Comité ni Quejido dijeron una palabra que se refiriera á socorros de ninguna clase.

Cosa muy natural puesto que tampoco se les preguntaba nada sobre el particular.

* * *

Pues vayan ustedes á convencer á los anarqueros aunque sea con documentos indubitables, de la falsedad de lo que propalan.

Cuando ellos mejor que nadie saben que es mentira lo que las más de las veces dicen.

Así es que siguieron afirmando que los repetidos *jefes* habían escrito aconsejando que no se mandaran auxilios á Barcelona.

Solo que desecha la *infamia* por lo que toca á Inglaterra, ahora la han *descubierto* en América.

Sin perjuicio de trasladarla al Asia, si cayéramos en la candidez de perder el tiempo en demostrar otra vez que faltan al octavo Mandamiento.

¡Eal pelillos á la mar y á cumplir lo que aconsejamos al principio. Dejemos que ladren y sigamos nuestro camino.

Confiando en que el tiempo es gran descubridor de verdades.

* * *

¡A lo que obligan los míseros garbanzos!
Cuando nos enteramos del desaire que recibie-

ron los chicos de la Prensa local, á la llegada al muelle del Nuncio y obispo de Sión, echando los bonitamente de la comitiva, nos pusimos á baltar de contento creyendo que iba á ser sonada la represalia que tomarían para lavar tamaña afrenta causada á la dignidad *reporteril*.

Y lo menos que teníamos ya por seguro era que se declararían en huelga, viéndonos libres de hoy en adelante de estas *latas* informaciones que nos endilgan para darnos cuenta con todos sus pelos y señales de asuntos que casi á nadie interesan.

Con lo cual, todos habríamos ganado.

Pero sí, buenas y gordas. Bastó que el Gobernador les mandara unos cuantos pases intransferibles, para que los desairados se pusieran mas contentos que niños con zapatos nuevos.

Y para quedar *profundamente* agradecidos a la primera autoridad Civil.

Por lo que ya los volvemos á tener péñola en ristre y dispuestos á darnos la jaqueca.

Sin tener para nada en cuenta el soplamocos recibido.

Como si con los pases tuvieran en sus manos la varilla mágica.

* * *

No, y lo que es para vivir escamados, no les faltan precedentes.

Ni para saber que tales salvoconductos se convierten en papeles mojados cuando menos se piensan.

Basta recordar lo que les pasó á sus tocayos madrileños cuando del fuerte de San Cristóbal de Pamplona, les echaron á cajas destempladas.

Haciendo el mismo caso los palaciegos de la autorización que aquellos traían de Weyler, que hicieron los policías que estaban á la puerta de la Capitania del puerto, de la que los periodistas de aquí ostentaban.

Bien es cierto que aquellos también se pusieron furiosos y amenazaron con dejar el puesto.

Pero se *comprimieron* al recordar que el reporterismo, era su *modus vivendi*.

Y que á los patronos no les hace gran mella las coces que reciben en la persona de sus obreros.

Con tal de que no afecten á su bolsillo particular.

* * *

Eso es tener fé y lo demás que hay que tener.

Dias pasados una peregrinación de mil *bicas* de María entregó á León XIII diez mil libras en oro contante y sonante.

Y, ¡horror! los *monises* llevaban el busto de sus excarceleros *Vitorio Emmanuele é Humberto I*.

Lo cual no impidió que aceptara de muy buen grado los *retratos* de los que deben ser huéspedes de Satán.

Pensando sin duda como el personaje de Aya-la de que una cosa es la impiedad, y el dinero es otra cosa.

Por lo demás, bien se demuestra que las donantes eran *bicas* auténticas de tan fecunda mujer.

Porque de serlo de cualquier Pepa frescachona no hubieran podido ser ni de mucho tan rumbo-sas.

Aunque probablemente tampoco el Papa las habría regalado ningún pendón.

Como hizo con aquellas, en el acto de bendecirlas.

* * *

A *La Unión Republicana* le sorprendió que los obreros curtidores celebraran una corrida de novillos puesto, dice, que EL OBRERO BALEAR trata de embrutecedores y repugnantes estos espectáculos.

Como si EL OBRERO poseyera el derecho del veto en las resoluciones de las sociedades de resistencia, en las cuales existen por desgracia, aun muchos individuos á quienes convencer de que no deben concurrir á tan barbara diversión.

Lo que procuramos conseguir por medio de la propaganda y el ejemplo.

Empezando por negarnos á apoyar nada que á esta diversión se refiera.

Y á pedir á todos los que como nosotros piensan, que nos ayuden en la campaña.

* * *

También leemos en el colega republicano que hace unos meses y en un mitin obrero celebrado en Madrid un orador de *allura* trinó contra los republicanos y llenó de elogios á Sagasta, Moret y Compañía, esperando de ellos la solución de la crisis proletaria.

Si es broma puede pasar..... pero eso de atribuir á un obrero tal majadería, lo encontramos un poco fuerte.

Santo y bueno y aun muy lógico que combatiera á los republicanos por representar estos un equivoco para los obreros, ¡pero esperar la solución de Sagasta!.....

Vaya que *La Unión* debe confundir el mitin de referencia con el banquete de Romanones en Béjar.

Y no ha de olvidar que éste fué guasa viva.

LAS HUELGAS Y EL CAPITAL

De la clásica *Ultima Hora* del día 16 del corriente, número 2.864 leimos un artículo intitulado «Las huelgas», reproducido de la *Revista Comercial Hispano Americana* que por el nombre solamente de la Revista ya se puede ver que no se puede esperar nada bueno en sentido favorable para los huelguistas.

Las huelgas no son para imponer violentamente (como dice tal articulista) determinadas condiciones, sino porque el patrono no asloja la mosca por mucho que se lo pidan hasta que se vé obligado por no perder la ganancia y sus intereses mal adquiridos, se recurre al perfectísimo derecho individual y colectivo, puesto que la defensa es más propia que el trabajo en una sociedad donde matan al que trabaja insensiblemente con la *ley férrea* del salario.

En este sentido que se dirigen hacen bien, porque hacen un mal, un mal al lucro individual y un bien colectivo y resultan favorables á la moralidad y al derecho.

Pues no se demuestra tan sencillamente la falsa aplicación de esos principios á no ser á miopes sociólogos y economistas burgueses, pues los trabajadores á pesar de no ser técnicos en sociología ya no son tan fáciles de hacerles tragar saliva, no señor, no, van cambiando á pasos agigantados, que el día menos pensado, al día siguiente se levantarán los burgueses trasquilados.

Pues bien, prescindamos de que la libertad del trabajo no sanciona el «derecho á la ociosi-

dad» pues los huelguistas que se niegan á trabajar se refieren en los modos y condiciones de ejercerlo y no á la ociosidad ni á la holganza.

Si, las huelgas se explican y se justifican con el régimen de la explotación del hombre por el hombre y si la opinión y los Gobiernos declaran la explotación del hombre lícito, es porque se reconoce que por ahora es un mal irremediable dentro el régimen capitalista.

Por mucho que el Estado quiera concluir con las huelgas será imposible, porque son efectos de la propiedad privada, que mientras exista las producirá, como la ley de la reproducción reproduce la materia. Si las quiere reglamentar como lo ha intentado será imposible seguir por los trámites reglamentados porque al estómago no se le puede decir espera y cuando la fiera se ve acorralada muere, como también morderán las huelgas hasta haber conseguido el derrumbamiento de este régimen capitalista injusto.

Si el estado quiere suavizarlas, que legisle limitando el salario según el valor de los artículos de primera necesidad según la localidad, como lo hace con las contribuciones, por una comisión técnica, y rigurosamente imponga á los patronos la ley de no tener ningún asalariado ni á jornal ni á destajo que no se lleve el salario suficiente á cubrir el valor de dicho artículo de primera necesidad (y téngase en cuenta que esto no es más que un emplasto) y así lo suavizará un poco y sino que aguante y el tiempo ya lo terminará; en todo cambio de estado y de ideas ha de haber sangre, como no hay parto sin ella.

S. J.

HUELGA DE CURTIDORES

Sigue en la misma situación el paro que sostienen los obreros curtidores en las 34 fábricas, pues hasta la fecha no ha decaído el ánimo de los huelguistas, constando el número de ellos de 290.

En vista de la actitud de los obreros, los patronos fabricantes se han valido de la coacción para humillar á tan valientes soldados; lo que no han podido conseguir. Pues ha sucedido que, obreros huelguistas habiáanse ocupado en los trabajos de la fábrica del gas nueva, y en la de la de Electricidad del Molinar de Levante, los cuales han sido despedidos por el delito de..... ser huelguistas. Es decir que, únicamente han trabajado mientras los fabricantes ignoraban la ocupación de nuestros compañeros.

Hasta se ha dado el caso de ocuparse un huelguista de peón de albañil y tener que ir á trabajar por mandato de su nuevo maestro, á la fábrica de curtidos de D. Martín Garí, quien al notar la presencia del nuevo peón, ordenó al maestro albañil le despidiera, como así lo hizo. Y no tan solo se conforman con lo manifestado, sino que también hemos podido observar que en ciertas partes donde podrían ocuparse huelguistas, no los admiten por ser curtidores. Estos son los procedimientos que honran á los fabricantes de curtidos.

En cambio los obreros dada su actitud, su proceder y su decisión, son aplaudidos por el pueblo sensato.

¡No desmayeis, compañeros curtidores! Moral-

mente habeis ya ganado la lucha; seguid dando ejemplo de abnegación y conseguireis lo que, en caso de haber sido atendido por vuestros patronos les colocaba en el terreno que no llegarán nunca: merecer el aplauso general.

La huelga general en Barcelona

Rectificación

Compañeros redactores de EL OBRERO BALEAR: Con esta fecha remito al *Heraldo de Madrid* la siguiente carta, cuyo copia os envío por si juzgais oportuno reproducirla.

Vuestro y de la República Social,

TORIBIO REYO.

Barcelona 18 Octubre 1902.

Sr. Director del *Heraldo de Madrid*.

Muy señor mío: En el número correspondiente al 15 del actual publica ese diario el extracto de una carta de la Federación de Sociedades obreras de Barcelona, cuyo segundo párrafo dice así:

«En ella, los obreros que formaban parte de la Comisión organizadora de la huelga general de Febrero último protestan de los calificativos de timadores y carteristas que contra ellos lanzó el compañero Reoyo en un mitin de Oviedo.»

Es inexacto de toda inexactitud que yo pronunciara semejantes palabras contra los obreros de la Comisión á quienes no conozco, y menos contra los trabajadores de Barcelona, á los que por su honradez respeto y considero cual merecen.

Algunos diarios de Madrid, entre ellos el *Heraldo*, publicaron extractos del mitin de Oviedo, dando alguna extensión á lo manifestado por mí en dicho acto. En ellos no creó se falte á la verdad atribuyéndome dichos calificativos contra los obreros. Si alguno lo ha hecho no he tenido noticia y por lo tanto no ha sido rectificado oportuna y cumplidamente.

Solamente en los periódicos libertarios como panegiristas de la huelga general y por odio á mí, que siempre la he combatido por los dañosos efectos que para los intereses obreros produce, se me han atribuido palabras no pronunciadas. En esos periódicos toda rectificación la he considerado inútil ya que de un modo gratuito é interesado daban crédito á la falsedad inventada por alguno de sus amigos.

La imparcialidad del *Heraldo de Madrid* es una garantía para la rectificación de las palabras que me atribuye la Comisión de la huelga general de Febrero último, y á ella acudo haciendo constar lo dicho por mí en el mitin de Oviedo negando la espontaneidad de la huelga y refiriendo la intervencion de elementos extraños en la misma: respecto á lo cual manifesté:

«Que al día siguiente, lunes, los obreros se dirigían al trabajo en virtud de haberse acordado en el mitin el paro general, encontrándose en el camino con comisiones que garrote en mano les invitaban á declararse en huelga espontáneamente, y así lo hacían por *sentimiento de solidaridad*. Que las comisiones que más se distinguían en este trabajo no eran las de verdaderos obreros, sino las de individuos que pasaban por tales en

aquellos instantes, aunque *su trabajo* habitual fuera cobrar el barato, desalojar pisos, atracar transeúntes ó tomar carteras y relojes.»

Esto y no otra cosa manifesté en Oviedo. Los obreros de la Comisión organizadora de la huelga general de Febrero último lo saben sobradamente, pero la Federación de Sociedades obreras de Barcelona necesita un pretexto para continuar haciendo el panegirico de la huelga general tan pronto como las garantías constitucionales se restablezcan, y empiezan á preparar el terreno considerando capaz al socialista Reoyo, contrario de los anarquistas y de la huelga que predicán, de poner en duda la honra de los trabajadores barceloneses ó de confundirlos con los timadores y carteristas.

El reclamo es hábil, pero no se necesita ser muy lince para descubrir el burdo tejido de la red tendida.

Confiado en la benévola acogida de esta rectificación, se ofrece de V., Sr. Director, anticipándole repetidas gracias, atento seguro servidor.

TORIBIO REYO.

ME ADHIERO

He visto con sumo gusto el artículo encabezado «Un consejo á la Sociedad de Constructores de calzado *La Igualdad*» en EL OBRERO BALEAR ó sea este mismo periódico de la semana pasada, del cual me cabe la satisfacción de manifestar al proponente que estoy completamente de acuerdo en todo su contenido, manifestando al mismo tiempo que estoy á la disposición para cooperar en lo que pueda ser útil, deseando ver á los que les interesa que se adhieran también para acelerar la emancipación.

Como deseo el bien, quisiera haber llegado al día de la sociedad futura, que todo lo necesario para la vida estuviera en las mismas condiciones que el agua en la fuente y viviáramos en completa paz universal.

Por tanto, para que conste, hago mi adhesión á dicho artículo saludándole por la inspiración que tuvo el proponente y más por ser de oportunidad ahora que es el tiempo del arreglo de contribuciones en la Administración de Hacienda.

JUAN SAMPOL.

ELS DOS ESPERITS

DRAMA SOCIAL

POR DON JUAN TORRENDELL

PRECIO: 2 PESETAS

LA NUEVA ERA

Aparece el 1.º y 16 de cada mes

CON LA COLABORACIÓN

DE LOS PRINCIPALES SOCIALISTAS

Ptas. 150 trimestre.—Núm. suelto 25 céntimos

Dirección

Alcalá, 89, entresuelo, Madrid.

Imp. F. Soler.—Cauquístador, 43 y 45